

Casi 2 años han pasado desde que Jorge Forcada (www.dxtnautico.es), miembro del Club Escorpa de Castellón comenzó a hablarnos de la posibilidad de organizar un viaje a Galápagos para 16 personas.

Muy pronto había hasta lista de espera, así que Xavi, también del mismo Club, tomó las riendas de la organización y comenzó a prepararlo.

Dos años que se hicieron esperar, pero como todo, al final el día llega. De entre los 16 buceadores que nos disponíamos a pasar 7 días embarcados en el Deep Blue (www.deepbluegalapagosdiving.com/), un barco con todas las comodidades imaginables, una tripulación encantadora y un cocinero extraordinario, unos cuantos se fueron antes para conocer la parte terrestre de las Islas (muy recomendable) y el resto llegamos el domingo 23 de octubre a Ecuador. Entre este último grupo se encontrarían unos cuantos afortunados que se quedarían una semana más tras el crucero para recorrer parte del continente (Reserva Amazonia: Cuyabeno, PN Cotopaxi, Papallacta, Otavalo, Quito...)

Las Islas Galápagos se encuentran en el Océano Pacífico, a 1.000Kms. de la costa oeste del continente suramericano. Esta provincia de Ecuador está formada por 13 islas, siendo las únicas pobladas: San Cristóbal, Santa Cruz, Isabela, Floreana y Baltra. Nosotros visitamos las dos primeras y buceamos junto a San Cristóbal, Santa Cruz, Darwin, Wolf y Cousin Rock.



En el último año las normas de protección han cambiado, lo cual ha afectado al turismo, en el sentido de que si eres turista en crucero, no tienes permiso para pisar determinadas islas a las que antes se accedía para realizar una visita por los senderos señalados (el 97% del territorio es Parque Nacional). Además, se ha pasado de permitir 4 buceos diarios, a sólo 3 y por supuesto, prohibidas las nocturnas. Lo cual no debe extrañarnos, cuando ya hace años que las normas de proclamación de Reservas Marinas no permiten tal tipo de buceos por el daño y las molestias que los focos provocan en los animales.

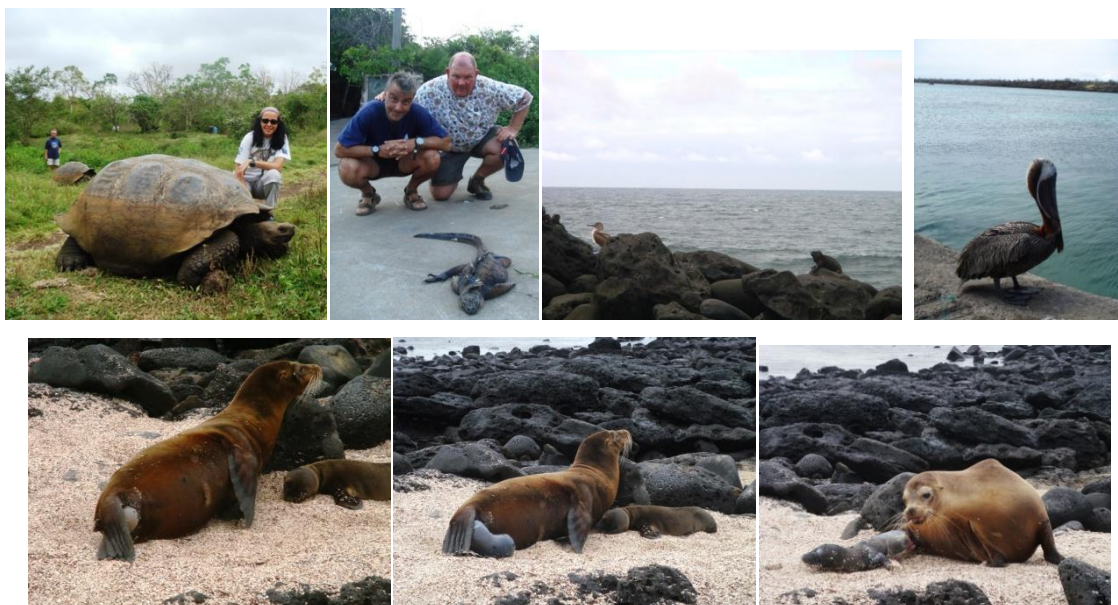
A pesar de todas las nuevas restricciones, creo que puedo decir en nombre de todos los que disfrutamos del viaje, que vimos cumplido un sueño.

Y es que, aunque esta crónica la haga en un Foro de Buceo, creo que estaréis conmigo en que Galápagos no es sólo buceo. La prueba está en que la mayoría de los turistas que a ella llegan, lo hacen para disfrutar de la naturaleza virgen, esa que se nos muestra incesantemente en los documentales, y a la que nosotros también hemos podido acceder, aunque haya sido brevemente: en la Estación Charles Darwin, en el Rancho Primicias y en La Lobería, esta última zona, la única del **Parque Nacional** que hemos visitado, pero donde unos pocos nos sentimos los más afortunados del momento, al poder ver junto a nosotros cómo la naturaleza se abría paso sin intervención alguna del hombre.



Tanto la Estación como el Rancho se encuentran en Santa Cruz. Allí en la Estación, que forma parte de la Fundación Charles Darwin, observamos el criadero de Tortugas gigantes (*Chelonoidis nigra*), donde se encuentra el Solitario George, la única tortuga que queda de su subespecie proveniente de la Isla Pinta; Iguanas terrestres y marinas; aves como pinzones, canarios, pelícanos, piqueros... y en el Rancho Primicias, pudimos disfrutar de la cercana compañía de Tortugas gigantes.

La Lobería se encuentra en San Cristóbal, y allí nos recreamos con iguanas y lobos marinos y tuvimos la enorme fortuna de ser testigos del nacimiento de un nuevo lobito marino.



Respecto a la **Reserva Marina** de Galápagos, ésta tiene una extensión de 138.000Km² y se extiende hasta 40 millas náuticas. Para hacernos una idea, la Reserva de Graciosa, la más grande de España, tiene una extensión de 704 Km² y Cabo de Palos 19Km².

¿Y qué pudimos ver bajo el agua? Casi mejor, es preguntar qué no vimos.

Hicimos un total de 17 inmersiones. La temperatura mínima del agua, entre los 15,5° y 24° a los -30m de profundidad máxima que alcanzamos.

Comenzamos en San Cristóbal, inmersión de chequeo. Necesaria sin lugar a dudas... pues tienes que doblar el peso que llevas en nuestras aguas para poder profundizarte. No os exagero. Normalmente uso 8 Kgs. con el traje seco, pues necesité 16Kgs. para poder hacer cómodamente la parada.

Ya en esta inmersión, a -6m máximo de profundidad, tuvimos a lobos marinos que pasaban sobre nuestras cabezas nadando en la superficie y anguilas serpientes cuya cabeza sobresalía de la arena y se dejaba fotografiar sin esconderse.

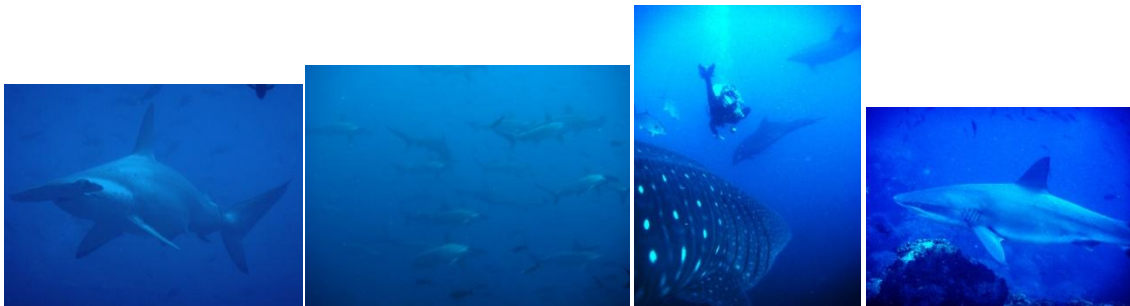
Las dos siguientes inmersiones, antes de navegar hacia Darwin y Wolf (a 15 horas de travesía), las hicimos en Punta Carrión, en Santa Cruz. Allí tuvimos la gran suerte de ver un grupito de Mantas de la familia *Mobula*, las primeras tortugas, que veríamos en todas las inmersiones y toda clase de peces e invertebrados de arrecife, a pesar de que el paisaje es muy similar al de Canarias, pues se trata también de formaciones volcánicas, pero está claro que la cercanía al Ecuador, las corrientes que afectan a estas islas y sobre todo, la protección existente, originan y conservan una fauna marina extraordinaria. Pero la sorpresa de estas inmersiones, fue la *Manta birostris* de más de 4m de envergadura que nos sobrevoló cerca, muy cerca.



Tras estas inmersiones comenzó la navegación hacia Darwin. Cuando a la mañana siguiente llegábamos a destino, nos esperaban cientos de delfines, fragatas y piqueros, que no nos abandonaron hasta nuestro retorno a Santa Cruz, 5 días después.



Para los buceadores, Galápagos es sinónimo de tiburones, y más concretamente: martillo y galapagueños. Y por supuesto, no faltaron. Hicimos 6 inmersiones bajo el **Arco de Darwin**. En todas ellas buceamos con y entre Tiburones Martillo, Galapagueños, Sedosos y algún que otro Puntas Blancas. Y como siempre, lo mejor llegó el último día: a eso de las 00:15h, hora española, del día 28 de octubre, apareció el tan deseado Tiburón Ballena. Y no apareció solo!! Un par de delfines quisieron acompañarnos también mientras compartíamos con ese maravilloso animal apenas un par de minutos (o menos), que nos supieron a gloria y que yo entendí como el mejor regalo de cumpleaños que el mar podía ofrecerme.



Tras esas 6 inmersiones de ensueño, continuamos nuestro crucero, siempre acompañados de delfines y aves, hacia **Wolf**, muy cerca de Darwin.



Allí hicimos otras 6 inmersiones, en las zonas denominadas Derrumbe, Bahía Tiburón y Cuevas. En la costa podíamos divisar leones marinos, que luego nos acompañaron en alguna inmersión. Incluso uno del grupo dejó tan hechizada a una leona, que cuando salíamos del agua se le acercó y le pegó un besazo de



despedida en la máscara.

Bajo el agua no dejábamos

de sorprendernos: las

Águilas Marinas y los

Tiburones Martillo y



Galapagueños pasaban tan cerca de

nosotros que casi nos rozaban,

cientos de Túnidos y Carángidos de

todas clases paseaban por el azul,

Seriolas confiadas se acercaban tanto

que no nos permitían contemplar a

gusto el espectáculo, y mientras, a



nuestro alrededor la vida estaba en plena ebullición, sin



apenas poder ser conscientes de ello: tortugas,

langostas, morenas, escorpénidos, damiselas, peces

ángel, peces loro, meros, catalufas, halcones de hocico

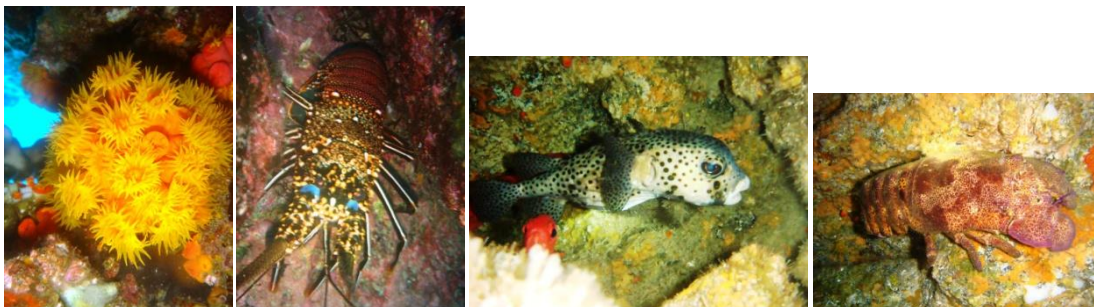
largo, de gorgonia y chinos, cangrejos en las gorgonias,

coral negro, tunicados, estrellas de múltiples formas y

colores,



Nuestra última inmersión la hicimos en **Cousin Rock**, ya cerca de Santa Cruz. Aquí nos dijeron que se podían ver los Peces Murciélago de Labios Rojos, un pez que se encuentra sobre los -35m sobre el sustrato y que sólo vive en Galápagos, pero por ser la última inmersión decidimos disfrutar 80 minutos a -15m de esa vida pequeña que habíamos obviado durante el resto de las inmersiones. Aun así, volvimos a poder compartir parte de la inmersión con una familia de leones marinos y el pelágico aquí denominado Guajo, volvió a acompañarnos.



En 1854, el Jefe Sioux Seattle, pronunció un discurso ante la Asamblea Americana, tras ser “invitado” por el Presidente de los EEUU a venderle sus tierras. Entre otras sentencias para la historia, dejó ésta: “Si contamináis vuestra cama, moriréis alguna noche sofocados por vuestros propios desperdicios”

5 años después Charles Darwin publicaba su Teoría de la Evolución de las Especies, tras su visita en 1835 a las Islas Galápagos.

Tuvieron que pasar casi 100 años para que se promulgaran las primeras leyes de protección de las islas, declarándose Parque Nacional en 1959. Sin embargo, no ha sido hasta casi el siglo XXI, cuando se ha decretado la Reserva Marina de Galápagos. Gracias a ello, unos pocos afortunados hemos podido disfrutar de la naturaleza, en estado puro.

